



# Agua con gas

## Luchas ciudadanas en el ámbito del agua y la energía

Susan Spronk

Los movimientos sociales han conseguido frenar la oleada de procesos de privatización del agua que inundó el mundo en los años noventa, forzando la retirada de las multinacionales del agua en los países más pobres del Sur Global. En un contexto de cambio climático y calentamiento global, los sindicatos del sector de la energía pueden aprender de esas luchas —muchas de ellas lideradas por trabajadores y trabajadoras— para impulsar un movimiento sólido que abogue por la democracia energética. Si bien las economías políticas del sector de la energía y del agua son distintas, podemos basarnos en las victorias conseguidas en el ámbito de la justicia del agua y extraer de ellas algunas lecciones: cómo enmarcar nuestras reivindicaciones en torno al control local del patrimonio comunal, la importancia de construir coaliciones amplias con alianzas insólitas y cómo practicar la democracia interna en nuestros movimientos.

La aceleración del cambio climático está intensificando los movimientos de resistencia frente al incremento de la dependencia del carbono en todo el mundo. Los trabajadores y las trabajadoras del sector de la energía han estado en la vanguardia de muchas de estas luchas. En Canadá, por ejemplo, el *Communications, Energy and Paperworkers Union* (Sindicato de Trabajadores de las Comunicaciones, la Energía y el Papel) ha adoptado una postura progresista frente a los planes de seguir avanzando en la explotación de las arenas bituminosas de Alberta.

Los y las activistas de este movimiento mundial a favor de la democracia energética pueden hallar una fuente de inspiración en las luchas contra la privatización del agua que han culminado en victoria. En los últimos años, la 'solución mágica' a los problemas de prestación de servicios que supuestamente

aportarían la privatización se ha revelado como un fracaso, y los gobiernos de lugares tan distintos como Buenos Aires (Argentina), Dar es Salaam (Tanzania), Hamilton (Canadá), Malasia y París (Francia) han optado por volver a poner el agua en manos públicas. De las luchas por el agua se pueden aprender muchas lecciones, entre las que estarían cómo enmarcar las reivindicaciones y la importancia de construir coaliciones con una base amplia.

## Diferencias entre el petróleo y el agua

La lucha por la democracia energética plantea una amenaza mucho mayor al gran capital que la lucha por la justicia del agua. Esta diferencia político-

económica es importante porque debemos saber cuándo nos apuntamos un éxito. Y esto lo podemos hacer analizando la estrategia de las grandes corporaciones.

Como muchas multinacionales del agua descubrieron a principios de la década de 2000, es mucho más difícil hacer dinero vendiendo agua que petróleo. En efecto, una década después de que comenzara el gran proyecto de privatización del agua, las multinacionales del sector empezaron a amenazar con la retirada en el Sur Global porque, sencillamente, no estaban consiguiendo suficientes beneficios. El exdirector gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Michel Camdessus, creó una comisión para estudiar el problema, recomendando que las instituciones financieras internacionales pusieran en marcha un proyecto de protección corporativa para ayudar a las compañías privadas a privatizar los beneficios y a socializar los riesgos. Desde entonces, esas compañías han dirigido la atención hacia contratos más lucrativos en China, Europa oriental y, ahora, Europa occidental.

Es evidente que afrontamos luchas mucho más arduas contra las multinacionales del petróleo, ya que con ellas nos encaramos directamente a la esencia de la economía del mundo moderno. La mayoría de las guerras aún se libran por el petróleo, no por el agua. Y tampoco hay mercados internacionales que se dediquen al comercio del agua como sucede con el petróleo. Sin embargo, a pesar de estas importantes diferencias, hay dos lecciones estratégicas de las luchas por el agua que podríamos aplicar al sector de la energía.

## Luchar por el control local del patrimonio comunal

Las luchas por la democracia en el ámbito del agua y la energía tienen que ver, fundamentalmente, con el control democrático y local de los recursos. Los movimientos sociales en el sector del agua, tanto en el Norte como en el Sur Global, han enmarcado sus luchas en torno a reivindicaciones por el control del 'patrimonio comunal' (*the commons*).

Puede que sea más fácil enmarcar las demandas de agua de esta forma porque todos los seres humanos tenemos una conexión directa con ella. En la mayoría de lugares del planeta donde hay un asentamiento humano, podemos encontrar agua potable en un pozo o en un río. El agua también tiene una dimensión espiritual en tanto que esencia de la vida. En cambio, fabricar gasolina para alimentar un automóvil



Una mujer indígena se enfrenta a la policía durante la guerra del agua en Cochabamba, 2000

Foto : Tom Kruse

entraña todo un proceso tecnológico complejo y costoso, y es algo con lo que tenemos poca conexión espiritual. Por lo tanto, es más fácil reclamar que el agua es 'nuestra'.

La lucha por la democracia energética, sin embargo, se puede vincular fácilmente con las luchas por el agua como patrimonio comunal. En Canadá, por ejemplo, los movimientos de resistencia a la explotación de las arenas bituminosas de Alberta están repartidos por toda la cuenca del río Athabasca, y los pueblos indígenas están utilizando su derecho al consentimiento libre, previo e informado para intentar evitar la destrucción de sus medios de vida, que dependen de recursos como los ríos. Con este proceso, también están oponiéndose a las actividades de extracción de las arenas bituminosas.

En todas estas luchas, los y las activistas se enfrentan a una decisión clave: ¿habría que formular las demandas desde la perspectiva de 'los derechos' o desde la perspectiva del 'patrimonio común'? Aunque ambas estrategias no se excluyen mutuamente, las demandas basadas en los derechos humanos tienden a ser menos radicales. Sin embargo, este enfoque parece apropiado en aquellos lugares donde es

difícil que una campaña tenga éxito debido a la persecución política de los activistas. En el contexto altamente militarizado de Colombia, por ejemplo, el sindicato de trabajadores del agua de Cali puso en marcha una exitosa campaña de movilización ciudadana para detener la privatización del servicio público centrándose en el derecho humano al agua, una iniciativa que después sirvió de inspiración para desarrollar una campaña nacional a favor de un cambio en la Constitución. En otros lugares, como Sudáfrica, Uruguay e Italia, otras campañas parecidas, que buscaban que el derecho al agua quedara garantizado por la Constitución, han conseguido también victorias parciales. Sin embargo, las demandas que exigen la protección estatal de un derecho tienen sus limitaciones, ya que no hacen mucho por cuestionar los vínculos entre el Estado y las grandes compañías, y pueden verse fácilmente apropiadas por parte de las agendas de las multinacionales.

En cambio, las luchas que se centran en el 'patrimonio comunal' plantean demandas radicales por el control democrático de los recursos productivos. Estas luchas pueden proporcionar una base mucho más sólida para desarrollar políticas progresistas que las fundamentadas en derechos humanos. La lucha por la democracia energética, además, está vinculada con otras luchas por el control democrático del patrimonio comunal, como la descolonización, la soberanía alimentaria, la justicia climática y el decrecimiento.

## Crear coaliciones de base amplia y alianzas insólitas

Teniendo en cuenta la magnitud de los desafíos que se dibujan en el horizonte, es necesario que los movimientos en el ámbito de la energía construyan coaliciones amplias. A veces, esta estrategia puede dar lugar a alianzas insólitas. En Italia, por ejemplo, el referendo que se organizó para revocar las leyes de privatización del agua resultó un éxito rotundo desde el punto de vista electoral. Del 57 por ciento del electorado que votó (unos 26 millones de personas), el 96 por ciento lo hizo a favor de mantener la titularidad pública de los servicios de agua. El apoyo de la Iglesia católica y de los medios de información dominantes fue fundamental para la victoria.

Una de las dificultades de construir coaliciones de base amplia es que los mensajes que se transmiten tienden a ser mucho más convencionales, con lo que se limita la capacidad para impulsar las luchas que abogan por verdaderas

alternativas. Tal como observan las especialistas en jurisprudencia Jackie Dugard y Katherine Drage en *Shields and Swords: Legal Tools for Public Water*, las estrategias jurídicas como los referendos "han demostrado ser una forma eficaz de aprovechar la oposición generalizada del público para revertir o desafiar los procesos de privatización", pero "tienen menos éxito a la hora de definir modelos alternativos de servicios públicos de agua". A pesar del rotundo éxito en Italia, por ejemplo, el gobierno se negó a dar marcha atrás en la privatización porque el referendo no prohibía los servicios privados de agua en sí.

Así, los y las activistas pueden utilizar un planteamiento dividido en varias etapas, que comience con una campaña que proponga estrategias más convencionales y reformistas (centrada, por ejemplo, a la reivindicación de un derecho) y, después, una vez se haya establecido la legitimidad del movimiento, radicalizar las demandas. Esta estrategia, sin embargo, exige que se practique una política democrática.

## Democracia directa

Los movimientos sociales de éxito se construyen de abajo arriba, y no de arriba abajo. Si no participan directamente en la toma de decisiones, nuestros vecinos y vecinas no estarán dispuestos a pasar a la acción, ya sea apoyándonos en una huelga o participando en una protesta. En la guerra del agua de la ciudad boliviana de Cochabamba, los líderes y los portavoces comunitarios usaron una política basada en las asambleas abiertas, de forma que las decisiones sobre las protestas se tomaban en la plaza central. Tomando un ejemplo más reciente, el exitoso movimiento estudiantil en Quebec, Canadá, también comenzó con una demanda reformista, la de no incrementar las tasas de matrícula, pero después se radicalizó, exigiendo la gratuidad de los estudios de educación superior. Con nuestro activismo, debemos concebir la sociedad en la que deseamos vivir y generar capacidades para la auto-gestión democrática.

## Conclusión

Según la revista *Fortune*, "el agua será en el siglo XXI lo que el petróleo fue en el siglo XX". Puede que a esta frase no le falte la razón si las grandes compañías de agua se salen con la suya. Hasta la fecha, los y las activistas que luchan por la justicia del agua han conseguido derrotar la agenda privatizadora y evitar que los recursos de agua del mundo sean

totalmente mercantilizados. En lo que respecta a la energía, a nuestras luchas les queda aún un largo camino por recorrer. Tal como apunta Sean Sweeney, la lucha por la democracia energética exige que “defendamos, reivindicemos y reestructuremos” nuestras comunidades para que estas se basen en recursos energéticos alternativos, descentralizados y de

origen local. En la lucha por la democracia energética, podemos inspirarnos en las victorias conseguidas en el ámbito del agua y extraer de ellas algunas lecciones: enmarcar las reivindicaciones en el contexto del control local sobre el patrimonio comunal, crear coaliciones amplias y construir movimientos que practiquen activamente la democracia directa.

## SOBRE LA AUTORA

Susan Spronk es profesora de Desarrollo internacional en la Universidad de Ottawa, Canadá. Susan, además de sindicalista activa, es investigadora asociada del Proyecto Servicios Municipales (*Municipal Services Project*, MSP). Ha publicado varios artículos y capítulos sobre los movimientos sociales, la formación de la clase trabajadora y las políticas del agua y el saneamiento en América Latina. Para ponerse en contacto con ella: susan.spronk@uottawa.ca.

## Agradecimientos

Esta nota informativa no habría sido posible sin la ayuda y colaboración de Sean Sweeney, que la encargó, de David McDonald y Meera Karunanathan, que la revisaron, y de Madeleine Bélanger Dumontier, que se encargó de la corrección final.

## LECTURAS ADICIONALES

Bakker, K. 2007. The “Commons” Versus the “Commodity”: Alter-globalization, Anti-privatization and the Human Right to Water in the Global South. *Antipode* 39 (3): 430-455.

Dugard, J. y Drage, K. *Shields and Swords: Legal Tools for Public Water*. MSP Occasional Paper 17. Ciudad del Cabo: Municipal Services Project.

Novelli, M. 2004. Globalisations, Social Movement Unionism and New Internationalisms: The Role of Strategic Learning in the Transformation of the Municipal Workers Union of EMCALI. *Globalisation, Societies and Education* 2 (2): 161-190.

Olivera, O. y Lewis, T. 2004. *¡Cochabamba!: Water War in Bolivia*. Cambridge, MA: South End Press.

Pigeon, M., McDonald, D.A., Hoedeman, O. y Kishimoto, S. 2012. *Remunicipalisation: Putting Water Back into Public Hands*. Amsterdam: CEO y TNI.

Schulz, J. 2012. Getting Action on Climate. Series by The Democracy Center. <http://democracyctr.org/climatedemocracy/making-activism-more-effective/getting-action-on-climate/> (consultado el 26 de septiembre de 2012).

Sweeney, S. 2012. Resist, Reclaim, Restructure: Unions and the Struggle for Energy Democracy. Documento de debate del Cornell Global Labor Institute preparado para las jornadas “Energy Emergency, Energy Transition”, Nueva York, 10-12 de octubre de 2012.

Weinrub, A. 2012. Labor’s Stake in Decentralized Energy: A Strategic Perspective. Ponencia de Local Clean Energy Alliance preparada para las jornadas “Energy Emergency, Energy Transition”, Nueva York, 10-12 de octubre de 2012.

## SOBRE EL PROYECTO

El Proyecto Servicios Municipales (MSP) es un proyecto de investigación que estudia alternativas a la privatización y comercialización de la provisión de servicios de agua y saneamiento, electricidad y sanidad en África, América Latina y Asia. Este proyecto multidisciplinar está formado por académicos, sindicatos, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales y activistas de todo el mundo.

© 2012 Municipal Services Project